

Ni el más dócil y tímido cordero
Me aventaja en paciencia y mansedumbre.
— ¡ Tiene, dijo el Pastor, el dicho gracia!
« ¡ Hártame y no hurtaré! » Mas ¿ quién te sacia?
Nos enseña un proverbio de pericia
Que nunca se hartan lobo ni codicia.
Prestarne á tu propuesta dificulto,
Respetando el refran. Escurre el bulto. »

II.

Despedido mi Lobo
Del vecino Pastor, número uno,
Al segundo acudió con esta arenga:
« Sabes, pues no eres bobo,
Que yendo dias y viniendo meses,
Y acechando ocasiones oportuno,
Te cazo algunas reses.
Creo que te convenga
Cederme seis al año,
Porque seguro tengas el rebaño.
Por media docenita,
Ni perros ni zagales necesita.
— ¡ Seis! gritó el Hombre. ¡ Dieta moderada!
¡ Seis! ¡ Toda una manada!
— Rebajaré; que complacerte intento.
Con cinco me contento.
— ¡ Cinco! Ni por asomo.
Yo ni las cinco al año me las como.

— Vamos, á darme cuatro te dispones,
Replicó nuestro Lobo con presteza;
Y el Pastor, sacudiendo la cabeza,
Menudeaba la señal de nones.
— Tres. ¿ No? Dos. — Ni una sola,
Ni un cuarto de cabrito ni su cola;
Completa negativa
Ten por contestacion definitiva.
¿ Para qué reducirme á tributario
Yo de ningun contrario,
De quien seguro estoy de maleficio,
Buenamente cumpliendo con mi oficio! »

III.

« A las tres, la vencida »,
Para sí dijo el animal artero,
Y en busca fué del Rabadan tercero.
« Me tiene el alma herida
Ver, dijo, que la gente
Que por estos contornos pastorea
De mí difunda tan atroz idea.
Tú vas, Montano amigo,
A ser juez ó testigo
De que me han calumniado inícuamente.
Con una res que al año,
Cediéndomela tú, segura cuenta,
Podrá tu grey, sin que recele daño,
Pastar en la espesura,

Donde yo solo inspírole pavura.
Una res, una inútil ovejilla.
Ya ves ¡qué pequeñez? ¿No es maravilla
Con Lobo tropezar tan desprendido,
Que no lo hubiera sido
Más un Emperador de marroquíes?—
Pero, Hombre, sé formal. ¿De qué te ries?
—Es que, al verte, de júbilo me arrobo.
¿Cuántos años tendrás, hermano Lobo?
—¿Qué te importan mis años? Aunque viejo,
Aun á cualquier mastin cardo el pellejo.
—No te me piques, abuelete rucio;
Que no te dejas ver sobrado lucio
Para hacer de pujanza mucho alarde.
Mira, se me figura
Que tu proposicion viene algo tarde;
Y á mala coyuntura,
Portillos deja ver tu dentadura.
Es tu desinteres engaño y chanza;
Tu solo fin municionar la panza.»

IV.

Amostazóse el de las canas hartó;
Mas luégo se contuvo,
Y del tercer Pastor corrióse al cuarto,
Que hallábase afligido,
Por habérsele muerto de repente
El mejor Perro que en ganados hubo,

Cuidadoso sin par, sin par valiente;
Y aprovechando el Lobo el incidente,
«Pastor, dijo, he reñido,
Y de manera tal, con mi familia,
Que ya nadie jamas nos reconcilia:
Causas lo impiden ¡oh! pero ¡qué graves!
A lo que estás expuesto, bien lo sabes,
Mas si ajustarme quieres á soldada
Para ocupar el puesto del difunto,
Res no habrá tuya que peligre un punto,
Ni áun quien torva le clave la mirada.
—¡Oiga! el Pastor le contestó: ¡me ofreces
De mi ganado ser ángel custodio
Contra tus deudos, que te inspiran odio,
Y que en el encinar, donde apaciento,
Puédenme perseguir cada momento!
—Pues sí, pues eso digo una y mil veces.
—¡Lance bueno estuviera!
Y di, si en la majada te aposento,
¿Me dejarás en ella oveja viva?
Pensar librarse del ladron de afuera,
Ladron igual introduciendo en casa,
Eso, Lobo, entre gente reflexiva,
¿Sabes por lo que pasa?
Por..... — Bastante me dices,
El Lobo interrumpió; no silogices,
No concluyas la frase.
Abur. Me voy.» Y vase.

V.

Rechinando de enojo,
Bramaba el perillan: «¡ Ay! me hallo flojo;
Tiento es preciso que haya,
Siendo uno ya de lo que fué distinto. »
Fuése, pues, al Pastor, en órden, quinto;
Y á él poniéndose junto,
«Si me conoces, dijo, te pregunto.
—Algunos de tu laya,
El Hombre respondió, conozco al ménos.
—Pues, amigo, esos tales,
Áun siendo nata y flor entre los buenos,
A mí no son iguales:
El Señor de los Lobos ha querido
No le haya igual á mí ni parecido,
Para ser por mis títulos un dia
Númen de la ovejil ganadería.
— Y esa ponderacion decirme quiere.....
¿Qué?—Que no puedo atravesar tajada,
Sino de oveja que por sí se muere.
La de res en salud acogotada
Es para mí estrignina:
Yo he de vivir de carne mortecina.
Para nadie gravoso,
Mi inofensividad me hace glorioso.
Permite, pues, que siempre que barrunte
Macho, mansa ó primal intercadente,
Por los contornos éstos me presente,
Y por la baja próxima pregunte.

—Creo cuanto me dices,
Repuso el Pastor; pero
Verdades hay con pena de infelices.
¿Quién Lobo conoció mortecinero!
Res ademas á quien achaque apunta
Y en su rincon se mete,
Se te pudiera figurar difunta,
Ó por efecto de aprension liviana,
Maluchona tal vez la buena y sana.
Yo ante tus prendas quítome el bonete;—
Se me muere una res..... la quemo. Vete.»

VI.

«Ya no vale pretexto,
El Lobo discurrió, ni sirve arenga:
Empeñar necesito lo que tenga»;
Y fuése al Pastor sexto.
—«¿Te gusta mi pellica?»
El Lobo preguntóle.
—«¿Tu piel! Veamos. ¡Hole!
Sí, contestó el Pastor; ser buena indica
El no estar ni encentada
Siquiera de canina dentellada.
—Pues óyeme, Pastor; hablo sincero,
Y eso que lo que digo me lastima.
Teniéndome la edad atropellado,
Poco puedo llevar la piel encima:
Te constituyo en ella mi heredero,

Si me das por mis días el bocado.
— ¡Calle! exclamó el Pastor. No está pensado
Mal; però es viejecilla la ocurrencia,
Y pudiérame bien costar la herencia
Más que vale mil veces:
Duran la eternidad ciertas vejeces.
Pero si te hallas malo,
Y hacerme quieres de tu piel regalo,
Venga el favor ahora,
Y gracias, y le admito sin demora.»
Echó mano el Pastor á su garrote,
Y se largó el tordillo más que á trote.

VII.

«¡ Oh chusma sin entrañas! »
El fugitivo prorrumpió con esto,
Ya en frenesí rabioso echando el resto.
«Ejemplar de feroces alimañas
He de ser, en castigo
De que al viejo infeliz desatendisteis.
No de hambre moriré; como enemigo,
Matando, sí: vosotros lo quisisteis.»
Partió furioso y asaltó cabañas,
Sin detenerle resistencia alguna;
Niños de pecho destrozó en la cuna;
Y sólo á fuerza de juntarse al grito
De « ¡ muera el lobo! » número infinito
De brazos y de chuzos y rencores,

Le quitaron la vida los Pastores.
Y dijo á la sazón el más prudente:
«Obramos neciamente,
Llevando hasta el extremo peligroso
Al antiguo ladron; fuera cordura
Prestarse á compostura
Con quien, de fuerza bruta poderoso,
Pudo usar y abusar tan largamente.
Ya el tiempo sin violencia le traia
Pronto fin á la vieja tiranía.»

EPIGRAMA.

« Para dos perdices dos »,
Dijo allá el del Castañar;
Y así lo dejó pasar
Gente á la buena de Dios.
No lo escuchara ninguno
De estómago fuerte hoy día,
Sin replicar: « No, García;
Para dos perdices..... uno. »

(Idea oída á D. Eugenio de Ochoa.)

PRIMERA PARTE

DE

LAS TRES ROSAS,

POEMA EN TRES JORNADAS

POR

D. RAMON DE CAMPOAMOR.